

de capitán de los romanos. Esta unión clandestina produjo un hijo que recibió el nombre de Cesarion. Asesinado César en el capitolio, la reina de Egipto se declaró por los triunviros, con la esperanza de dejar la sucesión del trono al hijo del vencedor de Pompeyo; pero el destino dispuso las cosas de otra manera, y aquí comienza otra historia de amores célebres en el mundo y que han dado asunto, no solo á la pluma de los historiadores y cronistas, sino también á la de los más célebres poetas. Shakespeare, esta luz eterna de las nieblas del Támesis, escribió una tragedia: "*Antonio y Cleopatra*." La historia en este período es verídica, auténtica; quizá ninguno de sus pormenores ha dejado de llegar hasta nosotros con toda su poética é interesante exactitud.

III.

Antonio estaba en Tarso, y deseoso quizá de tener ocasión de tratar y aun de dominar á una mujer que había cautivado el corazón de Julio César, la mandó llamar para pedirle explicaciones sobre algunos asuntos. Todo esto no fué, juzgando el corazón humano, más que un pretexto. Antonio, que creyó vencer, fué vencido.

Cleopatra sabía manejar bien sus armas. Con ellas había vencido á Pompeyo y á César y con ellas dominaría también á Antonio.

Embarcóse en Alejandría en una galera pintada de oro, y desplegó sus velas de seda color de púrpura, á las dulces brisas del Mediterráneo. En todo el viaje, multitud de orquestas tocaron variadas y tiernas melodías. Cuando llegó á Tarso, el año 40 antes de Jesucristo, apareció sobre su galera, como Vénus al salir de las on-

das, voluptuosamente reclinada en unos cojines de paño de púrpura y de oro, en medio de multitud de ninfas medio desnudas y de niños disfrazados de amores.

Cuando Antonio la vió, pasó por sus ojos una especie de nube brillante; creyó de pronto que era un sueño ó una magia. Cuando se repuso de su asombro, quedó vencido. Su ejército exclamó á una voz: "Hé aquí á Vénus, que viene á buscar á Baco."

Antonio y Cleopatra se dirigieron á Alejandría. Arsinoe, la única rival temible, fué arrancada del templo de Diana, donde se había refugiado y condenada á muerte.

Los dos amantes, no solo enamorados, sino presa de esas pasiones fabulosas y frenéticas que aun parecen exageradas en las leyendas, no se separaban ni de día ni de noche. La ciudad, fundada por el héroe de Macedonia, se estremecía con los festines y con las orgías de esta bella y espléndida reina y del hermoso y célebre capitán romano. Obligado Antonio á regresar á Roma, se separó de Cleopatra, y después de algunos días de feliz navegación, desembarcó en Brindes con 200 galeras. Fácilmente se entendió con Octavio y César, y como prenda firme de una reconciliación, Antonio, viudo ya de Fulvia, se casó con Octavia. En este tiempo, Sexto Pompeyo entró á formar parte del triunvirato, y estos tres personajes se repartieron en Misene, el imperio del mundo. Antonio, á quien tocó el Oriente, se dirigió con su mujer á Grecia, donde permaneció tranquilo muchos meses; pero con motivo de una expedición contra los Partos, se reunió con Cleopatra, que vino á buscarlo á Fenicia. Allí fué de nuevo, vencido. Desterró á su mujer á Atenas, y se dirigió á Alejandría, donde sentado él en un trono de plata y Cleopatra en un trono de oro, la procla-

mó reina de Egipto, de Chipre, de Lidia y de la Baja Siria. Octavio, que no pudo tolerar el insulto hecho tan escandalosamente á su hermana, acusó á Antonio ante el senado, y la reina de Egipto y el triunviro fueron declarados enemigos de Roma. Inmediatamente Octavio mismo marchó á batirlo, á la cabeza de tropas poco numerosas, pero muy disciplinadas y aguerridas.

Antonio y Cleopatra se prepararon á la resistencia, y con una flota de ochocientas embarcaciones y doscientos mil hombres, partieron para Samos y después para Atenas. El año 31 (A. de J.) los dos ejércitos entraron en batalla. La lucha estaba indecisa; tal vez la suerte se inclinaba en favor de Antonio; pero Cleopatra, que mandaba una magnífica galera, llamada la *Antoníada*, se asustó con el fragor de las armas y con el choque de los barcos, y huyó del lugar del combate. Las demás galeras siguieron este ejemplo, y Antonio mismo, inquieto por la suerte de su amada, abandonó su flota y el imperio del mundo, al afortunado Octavio. Esta fué la célebre batalla de *Actium*.

A su regreso á Egipto, los dos amantes procuraron olvidar con nuevos y refinados placeres las desgracias de la guerra, y formaron la sociedad de los *inseparables*, *gozar juntos y morir juntos*; pero el vencedor no tardó en llegar con sus fuerzas y con el prestigio de la victoria, á las puertas mismas de Alejandría. Antonio reunió sus tropas y se defendió como un héroe; mas á causa de la falsa noticia que recibió, de la muerte de Cleopatra, se atravesó el pecho con su espada. Octavio, entonces tomó la plaza. Cleopatra se acostó en una cama magnífica de paño de oro, mandó traer una cestilla de higos, debajo de los cuales había un áspid venenoso. Lo tomó y lo colocó en su brazo hasta que le

picó. Así murió á los 38 años esta reina bella, voluptuosa y espléndida, que venció con las armas del amor y del talento á los hombres más célebres de su época, y habría vencido también á Octavio, si la pasión sincera y ardiente que concibió por Antonio, no le hubiera hecho preferir la muerte, á caer viva en manos del afortunado vencedor. Desde esta época, el Egipto fué una provincia romana, y terminó con una aventura dramática la dinastía de los Lágidas, que había comenzado con una aventura militar.

Las locuras de Antonio y los amores románticos de Cleopatra, produjeron un positivo beneficio á Roma. Se descartó de un hombre audaz y emprendedor, y adquirió una provincia que fué realmente el gran almacén de trigos del imperio.

Cornelio Gallo, poeta, amigo y émulo de Virgilio, fué el primer gobernador, y su administración fué llena de bondad y de sabiduría, hasta el punto que los egipcios, olvidando los encantos y el prestigio de su última reina, se dieron por felices con la nueva dominación; pero no sucedió lo mismo en el curso del tiempo. La tiranía, los desmanes y el mal gobierno de los Césares, se hizo sentir en Egipto y en las demás provincias y Estados sujetos á Roma, y una serie de gobernadores despotas y deseosos de hacer su fortuna, ocasionaron disturbios y sublevaciones, ya de parte de los hijos del país, ya de parte de los judíos de Alejandría, que eran hábiles, influentes y ricos. Philon, el amigo de Jesús, escribió un libro contra el gobierno de Roma, y este escrito influyó en el curso del tiempo, en generalizar el odio contra la dominación romana. En las historias de Roma se registran largos períodos de paz en el Egipto, y generalmente el país iba bien, cuando el gobierno recaía en un hom-

bre humano, ilustrado y tolerante, porque la tolerancia era una virtud esencial en ese país, donde habia ya el germen de las divisiones religiosas. El Egipto, en lo general, conservaba el antiguo culto de sus dioses y su veneracion al bucy Apis. Los romanos, aunque politeistas, despreciaban á algunos de los dioses egipcios; miéntras que los judíos estaban en pugna con los griegos y con los sectarios de la Iglesia cristiana, establecida en Alejandría, y que contaba ya innumerables prosélitos. Estas causas producian disturbios, matanzas y represalias de parte de los romanos, que lo que buscaban ante todo era conservar su dominio y autoridad sobre toda la provincia. Decio nombró prefecto á Sabinus y le dió la órden terminante de perseguir á todas las poblaciones cristianas. La peste apareció por primera vez, el año 252, y este azote vino á concurrir con la encarnizada persecucion del cristianismo.

El año de 267, de en medio los desiertos ardientes de arenas, brotó el imperio de Palmira, que regido por una muger varonil, inteligente y emprendedora, se atrevió á ponerse frente á frente del poder romano. Zenobia marchó con un numeroso ejército, derrotó á las fuerzas que se le opusieron y se apoderó de Alejandría y de todo el Egipto, que conservó bajo su mando mas de tres años.

En este tiempo fué cuando se desarrolló en toda su fuerza el régimen monástico. San Antonio apareció como el gefe fundador de la inmensa familia de cenobitas que llenaron de conventos las soledades de la Tebaida; de manera que esa tierra parece que tenia el privilegio de concentrar en su seno el sacerdocio, los misterios y la práctica de las religiones. Allí por mucho tiempo fué el asilo de los cristianos que, perseguidos en las ciudades, encontraban

seguridad en los desiertos inaccesibles que defendia el Nilo con sus inundaciones y cataratas, y los desiertos de arenas con sus tempestades. Esta vida retirada y esta época, es el sublime de la poesía y del ascetismo cristiano. Esa vida contemplativa, llena de fé y de esperanzas, era realmente la anticipacion de las eternas delicias de la bienaventuranza.

Con la elevacion al trono de Constantino, se generalizó el cristianismo en Egipto, que habia ya tenido diez y nueve patriarcas, desde San Marcos en el año 52, hasta San Alejandro en 312. Pero entonces sobrevino otro motivo y muy grave de disensiones entre Arrio y San Atanasio. Partidos políticos y militares desaparecieron y no quedó ya mas que un único y preferente asunto, que fueron las cuestiones religiosas. Así á poco mas ó ménos permaneció el Egipto hasta la invasion de los árabes.

En el siglo IV el coloso romano se dividió en dos fracciones. Ochenta años despues el imperio de Occidente no existia, y el de Oriente, un momento brillante bajo el reinado de Justiniano, caminaba precipitadamente á su ruina.

Kosroes, rey de Persia, invadió el Egipto, tomó y saqueó á Alejandría, y el emperador Heraclio se contentó de pronto con enviarle embajadores, y recibir insultos por toda respuesta; pero el peligro cercano de ver invadida á Constantinopla, lo despertó de su sueño, se puso á la cabeza del ejército, derrotó al rey de Persia en varias batallas, hasta que lo hizo huir á su capital.

La aparicion de Alejandro en la escena del mundo fué un gran beneficio para el Egipto; pero la del Profeta, fué la señal de su ruina. La Arabia, llena de tribus errantes, que adoraban las unas al sol, las otras á la luna y las estrellas, miéntras otras

profesaban el cristianismo y el judaismo, habian permanecido nominalmente bajo la dominacion romana; pero á la voz de Mahoma, todas en poco tiempo adoptaron el Korán, siguieron la suerte y las aventuras de su caudillo, y se convirtieron en una nacion de guerreros y de conquistadores. Los persas, que invadian frecuentemente las provincias del Asia menor, fueron á su vez invadidos por los árabes. De regreso de sus conquistas, ocuparon la Siria, dominaron á Jerusalem, y desde esta ciudad echaron sus miradas al Egipto; y una expedicion á las órdenes de Amrou se dirigió á ocupar á Méfis. Mas adelante tomó la fortaleza de Babilonia y estableció el sitio de Alejandría, que duró catorce meses. Los griegos se defendieron valientemente; pero abandonados por los emperadores de Constantinopla, tuvieron que rendirse; y el primer viérnes del Moharrem, año 21 de la Egira y 621 de la era vulgar, Amrou tomó posesion de la ciudad.

Asombrado el gefe árabe de su propia conquista, escribió al Califa Omar. "He conquistado la mas grande ciudad del Occidente, y no podré ni enumerar todo lo que encierra en su recinto."

"Contiene cuatro mil baños, doce mil vendedores de legumbres, cuatro mil judíos que pagan tributo, y cuatro mil músicos, bailarines y bufones."

Fué en este tiempo cuando se quemó la biblioteca de cuatrocientos mil manuscritos, formada por los Ptolomeos, y vale bien la pena de saber los pormenores de este suceso que privó al mundo de todos los tesoros históricos de la antigüedad.

Un griego á quien llamaban Juan el Gramático, y que vivia dentro de la misma biblioteca, queriendo salvar algunos libros de filosofía, fué á pedirle á Amrou le regalase algunos, á lo que no tuvo dificultad

en acceder el gefe árabe. El Gramático, en medio de su entusiasmo y alegría, ponderó mucho el valor de los libros, lo cual hizo vacilar á Amrou, y determinó consultar á Omar lo que deberia hacerse con la biblioteca.

"Si los libros, respondió el califa inmediatamente, no contienen mas que lo que está escrito en el libro de Dios, que es el Koran, con este nos basta y los libros son inútiles. Si contienen alguna cosa contraria á este santo libro, entónces son perniciosos.—*En cualquiera de los dos casos quemadlos.*"

Torquemada habria dado la misma respuesta.—Los fanatismos y la barbarie son iguales en todos los tiempos, y tratándose de cualquiera religion.

Amrou, que tampoco seria muy dado á la lectura y á la filosofía, mandó ejecutar la órden, y durante seis meses los libros se emplearon en calentar el agua de los cuatro mil baños de Alejandría.

Otro hecho curioso, ántes de terminar como es necesario rápidamente este breve compendio. Era costumbre de los egipcios, que cuando el Nilo no llegaba á la altura que marcaban los nilómetros, y por consiguiente no podian regarse todas las tierras, se buscaba por el país una hermosa doncella, se la adornaba con las mas exquisitas galas como si fuera una novia, y en ese estado se le ahogaba en el Nilo delante de millares de espectadores.

El siguiente año de la conquista, el Nilo ya en lo muy avanzado de la estacion no llegaba á la altura necesaria. Los principales habitantes se presentaron ante Amrou para pedirle que, conforme á la práctica, se arrojara á la doncella al rio.—"La ley del Profeta no permite que se haga eso," respondió secamente el árabe; mas como pasaban dias y el Nilo no subia, alar-

mados los habitantes se proponían abandonar el país.—Amrou consultó entonces á Omar, como lo había hecho en el caso de la biblioteca.

El califa envió inmediatamente una carta que decía así: "En el nombre de Dios, clemente y misericordioso. De la parte de Omar, hijo de Khatab, al Nilo bendito del Egipto. Si tu curso hasta ahora no ha dependido mas que de tu propia voluntad, suspéndele; pero si ha dependido de las órdenes de Dios muy alto y poderoso, le suplicamos que permita tu creciente completa."

Amrou arrojó inmediatamente esta carta al Nilo, y desde la misma noche el río creció tanto, que llegó á la altura máxima de los nilómetros.—Acontecimientos y rarezas de esta clase es lo que d'Israeli llama *curiosidades*.

La dominación de Amrou, á pesar de los caprichos de Omar, fué en lo general benigna y buena; pero no sucedió lo mismo con otros gefes enviados como gobernadores por los califas de Bagdad, que oprimieron á los habitantes, particularmente á los griegos.—En 865 Alejandría, que en la época de los Ptolomeos tenía cerca de un millón de habitantes, era un vasto desierto, hasta el punto que fué menester derribar las murallas viejas y construir otras mas reducidas.

IV.

La conquista musulmana cambió enteramente en el discurso del tiempo la religion, las costumbres, hasta las tradiciones del país.—Una nueva religion, que no era ni la primitiva de los sacerdotes, ni la cristiana propagada por los apóstoles, ni la griega, vino á dominar el culto del país. Sin embargo, como las ideas religiosas no pueden desarraigarse con el sable, los cris-

tianos, los griegos, los arrianos siguieron alimentando tanto como podían la esperanza de hacer prevalecer sus doctrinas; pero la afluencia y el dominio de la población mahometana reducía á un corto número de entidades aisladas, todas estas comuniones que formaron un verdadero poder en cierto período de la grandeza y prosperidad de Alejandría.

Las personas poco dadas á la historia, creen que tratándose de lo que se llaman vulgarmente moros por su traje talar y turbante, forman una sola raza compacta, obrando siempre en un mismo sentido político y religioso. Ya hemos dicho que Mahoma reunió bajo su dominio tribus diversas, muchas de las cuales profesaban el cristianismo ó el judaísmo. Dióles unidad religiosa, y formó un cuerpo, una nación en sustancia con gentes de costumbres semejantes, y que fraccionadas y sin el enlace de la obediencia habían hecho siempre efímeras campañas y pasajeras conquistas.

En el curso de los años la obediencia á los sucesores del Profeta fué relajándose, y de los desiertos y de los países lejanos fueron brotando multitud de guerreros árabes con pretensiones de antigüedad, de nobleza tradicional, conducidos no pocas veces por gefes valientes y afortunados.—Estas pocas líneas explican el cambio de gobernantes en Egipto desde la invasión de Amrou hasta nuestros días.

En 621 [ó 638] ¹ comenzó la dominación mahometana con Omar y sus sucesores.

¹ En la obra titulada «Historia de la expedición francesa en Egipto,» se fija la entrada de Amrou en Alejandría en el año 621.—El diccionario publicado por Andrade, dice 638.—Entre las dos fechas hay diez y siete años de diferencia.—A cada momento se encuentran estos defectos y dudas cuando se consultan varios libros.

En 869, gobernadores rebeldes quitaron la dominación á los *Abasidas* y entraron á gobernar el Egipto los califas *Fatimitas*.

En 1171 apareció Salah-eh-dyn, conocido vulgarmente por *Saladino*.—Este príncipe filósofo, valiente, generoso y afortunado en la guerra, pertenece con Ricardo Corazon de Leon, mas bien á la novela. El Egipto, ambición de todos los conquistadores, cayó en su poder y formó una nueva dinastía ó gobierno de los *Ayubitas*. Diez califas de esta clase gobernaron hasta 1254.

Ya en 1259 el gobierno estaba en poder de los Mamelucos llamados *Baharitas*.

En 1382 pasó el gobierno á manos de los Mamelucos *Bordfitas*.

En 1517 los Mamelucos fueron subyugados por *Selím*, y desde entonces el Egipto quedó dominado por los sultanes de Constantinopla.

Desde 1791 á 1801 los franceses dominaron el Egipto, y en este período fueron la célebre batalla de las Pirámides (21 de Julio de 1798) y el combate naval de Aboukir (1º de Agosto de 1798), en el cual Nelson venció á la escuadra francesa mandada por el almirante Brueys.

La Inglaterra, aliada con los turcos, arrojó á los franceses de Egipto, y mas adelante la batalla de Waterloo y la restauración acabaron de quitar á la Francia toda idea y toda esperanza de dominar ese antiguo país que volvió á quedar formando un vireinato de la Puerta Otomana.—Durante la dominación de los mahometanos, se levantó otra nueva ciudad, el Kairo (victorioso), que fué fundado por el kalifa Almanzor en el año 572 de la Egira, y 1176 de la era cristiana.

No será inútil marcar la diferencia que había entre la Alejandría de los Ptolomeos

y la Alejandría de principios del siglo actual.

"Pasado el momento de terror, ¹ y cuando los Alejandrinos volvieron á sus casas y á sus ocupaciones habituales, ¡qué de motivos de admiración para los soldados franceses! Durante la travesía habían soñado al Oriente tal como los cuentos lo representaban; pero ¡qué desencanto al encontrar en vez de la magia ofrecida á su curiosidad, una población miserable y enfermiza, con rostros tostados, grandes barbas y bigotes, con las cabezas pelonas, enredadas en tiras de lienzo, y los trajes sucios y talares, casi todos los hombres llevando en su mano un largo rosario de cuentas gordas. En las calles andaban flacos y feos camellos acarreado la agua en sacos de cuero, y asnos ensillados conduciendo á varios caballeros con pantuflas rojas, dirigiéndose todos á un mercado donde no había mas que dátiles y panecillos redondos. Bandadas de perros hambrientos recorrían las calles, y unos fantasmas negros cuyos ojos brillaban al traves del capuchon, eran las hurís de ese paraíso. Tal era el cuadro que presentaba Alejandría.

En 1807, los ingleses desembarcaron en Egipto con el fin de apoderarse del país; pero considerando que no era fácil su empresa, lo desocuparon algunos meses después, habiendo adquirido por todo resultado en esta expedición, algunas antigüedades que adornan los museos de Londres, como el obelisco de Lueqsor se ostenta en una de las mas hermosas plazas de Paris.

A la retirada de los ingleses, los Mamelucos se apoderaron de nuevo del gobierno, depusieron al virey, y entregaron el mando á *Mehemet Ali*, que fué confirmado en su encargo de virey por la Puerta Otomana. El

¹ Historia de la expedición de Egipto.

1º de Marzo de 1811, ese mismo jefe, que habia sido elevado al poder por los Mamelucos, con el pretexto de una festividad reunió en su palacio á los que residian en el Kairo, cerró las puertas y los mandó matar á todos, con lo que acabó con esta milicia turbulenta, y el país quedó ya en paz.

El Egipto está dividido hoy en siete gobiernos principales, y estos Estados están subdivididos en sesenta y cuatro departamentos que comprenden las tres partes antiguas del país, Alto, Medio y Bajo Egipto. La administracion forma una mezcla del sistema de los Faraones perfeccionado por José, y de las instituciones modernas.

Los pueblos que habitan hoy el Egipto, son los Coptos, que se cree son los descendientes de los antiguos habitantes, y pertenecen al rito de la iglesia griega oriental.

Los árabes son los mas numerosos, pues pueden exceder de 200,000.

Los turcos son en número de doce á quince mil, y la mayor parte son ricos y desempeñan los puestos principales del gobierno.

Los griegos, que habitan la Alejandría, el Kairo, Roseta y Damietta, y ascenderán á doce mil.

Los judíos que, como en todas partes, son comerciantes, banqueros, joyeros y usureros, y por último, los beduinos, que viven en las cercanías de las ciudades y sirven

indistintamente para escoltar ó robar á las caravanas y á los viajeros.

De Alejandría al Kairo, hay un telégrafo magnético, y precisamente en este momento se ha concluido la obra del gran canal del istmo de Suez.

El Egipto, como ántes, produce hoy grandes cantidades de excelente trigo, y además algodón y seda, cuyo cultivo se ha introducido hace pocos años.

Sin embargo de la fertilidad de su territorio, de su prodigioso Nilo, que es hoy lo mismo que hace cuatro mil años, del comercio marítimo, y de las caravanas de Siria, y de otros puntos que no cesan de entrar, el Egipto moderno que tiene cuando mas tres y medio millones de habitantes, en nada es comparable al Egipto antiguo, que llegó á tener una poblacion de cerca de quince millones.

Esta tierra, venerable por su antigüedad como nacion entre la familia humana, ha trabajado mucho, no solo en sus grandes obras materiales, sino en la mas grande obra, que es la civilizacion y el progreso. Todo lo que tiene relacion con lo curioso, con lo nuevo en ciencias, en artes, en moral, tuvo sus principios en esos lejanos arenales, y en esa tierra de misterios, cuyo origen primitivo nadie ha podido conocer todavía, y de cuya antigua civilizacion no tenemos sino pocas ó imperfectas ideas.

MANUEL PAYNO.

EL EGIPTO SEGUN PTOLOMEO.*

Formaba un dilatado valle del S. E. al N. E., cercado de montañas y regado en toda su extension por el Nilo.

Estaba limitado al Norte por el Mediterráneo; al Este por el Golfo Arábigo; al Sur por la Etiopía, y al Oriente por la Cirenaica ó Pentápolo, Tazania y los Garamantes.

Este país en la época de su mayor prosperidad tenia de ocho á nueve millones de habitantes y estaba dividido en treinta y seis *nomds* ó *ftosch*, de los cuales veintiseis en el Egipto meridional ó Maris y diez en el septentrional ó Jsahet. Los griegos contaban cuarenta, á saber: diez y seis en el Delta ó Bajo-Egipto (Jsahet), siete en la Heptanómida ó Egipto Medio, y diez y siete en la Tebaida ó Alto-Egipto.

El Delta se extendia por el Sur hasta Ménfis, la Heptanómida desde Ménfis al Norte hasta Cusas al Sur; y la Tebaida desde Cusas al Norte hasta Siéna al Sur. Estas dos últimas divisiones corresponden al Maris de Sesostris.

Para completar la division del Egipto, es necesario añadir á las treinta y seis nomas

egipcias la Tarabia ó Arabia egipcia, dividida en cinco nomas; y el Niphaïat ó Libia Egipcia, cuya division se ignora.

Las ciudades principales eran, de Norte á Sur: Alejandría, Sais, Pelusa, Heliópolis, Licópolis, Crocodilópolis ó Arsinoë, Ménfis, Tentira, Bereniza, Coptos, Cusas, Tébas, ó Diópolis Magna, Elefantita, Tiflos y Siena.

El Nilo, único rio de Egipto, y cuyo nacimiento estaba segun el geógrafo egipcio, en las montañas de la luna, recibia los rios Artáboras y Astapo, que formaban la isla de Meroë, y á treinta leguas de la costa se dividia en varios brazos, de los cuales siete eran los principales, á saber: de Oriente á Este, Canópico, sobre el cual se hallaba Canope, hoy Aboukir, Bolbítico, cerca del cual estaba Bolbitina, Roseta, Sebenítico, Tolmítico, Mendesiano, Janítico y Pelusiaco, sobre el cual estaba Pelusa, hoy en ruinas.

El Nilo salia de su cauce todos los años entre el solsticio de estío y el equinoccio, fertilizando con el limo que depositaba los terrenos vecinos. Además, el Egipto se ha

* Este artículo y el que le sigue son obra del estudio de los alumnos de la clase de historia en la Escuela Preparatoria. El interés que con motivo al canal de Suez tiene hoy el Egipto, nos ha sugerido la idea de colocar en el Boletín todo lo relativo á Egipto.